

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

TOMO LXXIX

JULIO-DICIEMBRE 1999

Fascículos 3.º-4.º

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA APÓCOPE DE
LA VOCAL FINAL EN LA *GENERAL ESTORIA IV*

JESÚS MORENO BERNAL

Universidad Complutense

La apócope de la vocal final es uno de los procesos más definitorios de la historia del español, hasta el punto de que, en palabras de don Rafael Lapesa, «marca una divisoria capital en la historia de nuestro idioma». Lo que más ha atraído la atención de los estudiosos es la trayectoria aparentemente cambiante y contradictoria de la apócope en castellano, pues, según la hipótesis más comúnmente aceptada, habría habido una época en que se preferían los finales vocálicos, vendría después un período de intensa apócope, y finalmente una brusca recuperación de la situación primitiva. En varios y bien conocidos trabajos, el profesor Lapesa¹ ha ofrecido un intento de explicación de la génesis y de las causas de la desaparición del fenómeno. Desde perspectivas distintas, D. Catalán y más recientemente otros estudiosos han propuesto nuevos planteamientos metodológicos, y han discutido algunos aspectos de la tesis del ilustre maestro sobre la influencia galorrománica y sobre el papel de Alfonso X en el rechazo de la misma².

¹ «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal II*, Madrid, 1951, págs. 185-226; «De nuevo sobre la apócope vocálica en castellano medieval», *NRFH*, 24, págs. 13-23; «Contienda de normas lingüísticas en el castellano alfonsí», *Actas del coloquio hispano-alemán Ramón Menéndez Pidal*, Tubinga, 1982, págs. 172-190. Todos estos trabajos están recogidos en R. Lapesa, *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 1985.

² Véase D. Catalán, «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana» en *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier*, Munich, págs. 77-110, recogido en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, págs. 77-104;

Nuestro objetivo en esta ocasión es presentar una contribución parcial al tema aportando los datos que ofrece el análisis de la cuarta parte de la *General Estoria* (en adelante *GE4*)³. Inevitablemente nos saldrán al paso algunas cuestiones metodológicas (1) que plantearemos más como interrogantes para futuros trabajos que con la pretensión de resolver un asunto tan complejo. En la presentación de los datos sobre la apócope en *GE4* trataremos por un lado los sustantivos y adjetivos (2.1) y por otro las formas verbales (2.2); en (3) ofreceremos un resumen de los datos, y en (4) haremos unas consideraciones finales sobre la doble vertiente, metodológica y empírica, de este trabajo.

1. PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS

El primer cometido de un estudio sobre la apócope debería ser delimitar el alcance de lo que entendemos por apócope, cuestión que, a nuestro entender, no se resuelve estableciendo la división entre la apócope “normal” y la llamada apócope “extrema” (la que deja en posición final consonantes no toleradas en coda silábica en la lengua actual). Ese planteamiento sólo atiende a uno de los aspectos del problema, pues coloca bajo la misma etiqueta realidades bien distintas. Así, casos de apócope como:

yent *estraña d'otra tierra* [fol. 7r]
salió ell infant en un cavallo [fol. 24v]
 Entrant *el segundo año* [fol. 16r]
la fortaleza del vino más fuert es que ál [fol. 125v],

probablemente no son sino una representación gráfica del código oral mucho más fiel que la norma gráfica actual⁴; en cambio, los siguientes:

J. H. D. Allen, «Apocope in Old Spanish», *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, I, Oviedo, 1976, págs. 15-30; Harris-Northall, R., «Apocope in Alfonsine Texts: A Case Study» en R. Harris-Northall, *Linguistic Studies in Medieval Spanish*, Madison, 1991, págs. 29-38; J. Moreno Bernal, «Les conditions de l'apocope dans les anciens textes castillans» en M. Selig, B. Frank y J. Hartmann, *Le passage à l'écrit des langues romanes*, Tübinga, 1993, págs. 193-206.

³ Nos servimos de la edición y de los índices y concordancias elaborados por Ll. Kasten y J. Nitti, *Concordances and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso X el Sabio*, del Hispanic Seminary of Medieval Studies de la Universidad de Madison; siempre que la ocasión lo requiere contrastamos las citas y los datos con la lectura del ms. y modificamos según los criterios expuestos en P. Sánchez-Prieto Borja, *Cómo editar los textos medievales*, Madrid, Arco/Libros, 1998. Para la parte correspondiente a la historia de *Nabucodonosor* citamos de la edición que estamos preparando.

⁴ Véanse los trabajos de P. Koch y W. Österreicher, «Sprache in der Nähe-Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte» en *Romanistisches Jahrbuch* 36, 1985, págs. 15-43; *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübinga, 1990.

e cató por su cort quáles enviarié allá [fol. 7r]
e levantaron otrossí d'otra part muy grand fumo [fol. 34r]
era más fuert que el elephant [fol. 223r],

aunque pertenecientes también a la denominada apócope extrema, exigirían otro tratamiento.

Asimismo, si consideramos solo las características de las consonantes que quedan en posición final, las dos frases que reproducimos a continuación corresponden también al mismo tipo de apócope:

Ca de orient a occident es el mio nombre grand en las yentes. [fol. 150r]
e para:s allí muchas vezes de noch nuf de fuego, porque diz que la gloria de dios non se quier partir [fol. 32v].

Ahora bien, la primera se puede leer como si estuviera escrita así:

Ca de oriente a occidente es el mio nombre grande en las yentes,

con la única diferencia de que reflejaría un *tempo* de pronunciación algo más lento; pero la segunda frase no se puede leer sin chocar con el sistema fonológico del español actual.

Desde otra perspectiva, ya con incidencia en lo morfológico, casos como:

est es el don, est hermamiento, est anno, est arca, est assolamiento, est omne, etc.,

tienen poco en común con los siguientes:

podist echar, podist acabar, podist fazer; dixist a Moysen, dixist les que entrassen, etc.

Es decir, hay en lo que solemos denominar apócope una serie de fenómenos que nos aparecen desdibujados desde la situación lingüística actual porque, al contrario de lo que ocurría en la Edad Media, la norma castellana actual ha eliminado ortográficamente el sandhi⁵. Algunos de esos casos se explican de forma análoga a determinadas realidades fonéticas usuales en español: contracción de vocales idénticas, elisión en hiato... Pero cuando la forma apocopada no se da ante vocal, surge el problema del establecimiento de las pausas, y en ese punto topamos con graves dificultades derivadas de nuestro desconocimiento de la entonación de la lengua medieval. Se corre

⁵ Normas gráficas mucho más alejadas de la realidad fonética que la castellana, como por ejemplo la francesa, marcan aunque sea muy parcialmente, estos fenómenos.

entonces el riesgo de caer en un círculo vicioso al considerar que la pausa favorece la apócope, y al comprobar, por otra parte, las dificultades para articular sin pausa determinadas secuencias consonánticas; como consecuencia de ello, se puede llegar al absurdo de establecer pausas *ad hoc*. En algunos textos, como los sujetos a exigencias métricas o los romanceamientos bíblicos, el ritmo o la escansión de los hemistiquios ayuda al establecimiento de las pausas; pero en otros, especialmente en los que presentan un tipo de sintaxis más ligada⁶ (es el caso de muchos de los libros contenidos en *GE4*), dicho cometido resulta sujeto a la interpretación del editor que inevitablemente dejará traslucir sus bases articulatorias y sus hábitos de entonación.

El problema de la relación entre las pausas y la apócope es más arduo en unos casos que en otros. Así, con los sustantivos en *-ch*, la presencia de la consonante africada en posición final ante una consonante inicial de la palabra siguiente, suele inducir por razones articulatorias al establecimiento de la pausa, por mínima que esta sea; véanse los siguientes ejemplos:

A la noch cavaron Drimiden e la vieja en casa e fizieron un grand foyo
[fol. 24r];
sinon ell otra noch sola que m fezist esta merced [fol. 24r],

en los que no se sabe si la pausa favorece la apócope de *noche*, o si es la apócope la que obliga a la pausa. Compárense los ejemplos anteriores con:

yazié's una noch en so palacio [fol. 21r],

donde la apócope favorece la lectura sin pausa y aun la sinalefa, lo que también podría ocurrir en grupos fónicos más largos:

e salió luego essa noch e andudo por la cibdad [fol. 6r].

En nuestro análisis, para soslayar el riesgo de colocar las pausas según criterios *ad hoc*, procuraremos aportar los datos referidos principalmente a los contextos más seguros, donde la delimitación de los grupos fónicos no dependa de la interpretación subjetiva. En este sentido lo más fiable es recurrir, cuando sea posible, a criterios sintagmáticos, ya que combinaciones como N + Adj. o N + *de* + N están estrechamente ligadas en el grupo fónico.

Otra cuestión difícil de delimitar es la pronunciación ante pausa de las formas apocopadas, a saber, si, aun cuando escribían sin *-e*, sonaba una

⁶ Cf. A. M.^a Badia Margarit, «Dos tipos de lengua cara a cara», *Studia Philologica in honorem Dámaso Alonso*, t. I, Madrid, Gredos, 1960, págs. 115-139, y «La frase en la Primera Crónica General en relación con sus fuentes latinas», *RFE*, XLII, 1958-59, págs. 179-210; más recientemente R. Cano, «La ilación sintáctica en el discurso alfonsí», *CLHM*, 20 (1996-97), págs. 295-323.

cierta articulación vocálica tras la consonante o consonantes que quedaban al final del grupo fónico; en los casos en que seguía una vocal, especialmente si esta era /e/, la diferencia, como ya hemos señalado arriba, debía de ser más un hecho de grafía o de *tempo* de lectura que de fonética: *lech e miel* vs. *leche e miel* (v.i.).

Por otra parte, el estudio de la apócope ha de ponerse en relación con el de la estructura silábica: si en la lengua medieval eran posibles en posición final de palabra consonantes y grupos consonánticos que ahora no se admiten, toda vez que la apócope ha de estudiarse en el seno del grupo fónico, se debería emprender de forma paralela el análisis de la coda silábica en general, sin constreñirlo a los finales de palabra. En este sentido se debería atender a casos como, por ejemplo, *setmana*, que también aparece en el texto con las formas *sedmana* y *selmana* (aproximándose así a las limitadas posibilidades del sistema fonológico actual). Pero este problema arrastra otro, a saber, el de la difícil relación gráfico-fonética de los grupos consonánticos que aparecen en los manuscritos, que en muchas ocasiones responden más a la tradición escrituraria que al código oral.

En definitiva, para abordar cabalmente el fenómeno de la apócope se requerirían una serie de estudios previos sobre la entonación, el ritmo de la pronunciación, el establecimiento de las pausas, y, por supuesto, sobre la escritura; asimismo, el grado de incidencia de los hábitos gráficos, de lo que podríamos considerar rutinas de escribano, debe de afectar a la apócope mucho más de lo que habitualmente estamos acostumbrados a admitir.

Tendremos que dejar en el aire casi todas estas interrogantes, pues nuestro empeño es mucho más modesto: se limita a aportar algunos datos sobre la apócope en *GE4*, y compararlos con los que encontramos en otras obras del siglo XIII.

2. LA APÓCOPE EN *GE4*

Tomamos *GE4* como base de estudio por las siguientes razones: es un texto datado con bastante precisión en una fecha (se suele admitir la de 1280 que aparece en el *explicit* del ms.) que corresponde a una etapa clave en la historia del proceso; nos ha llegado en un manuscrito de la cámara regia muy próximo a su probable fecha de elaboración; tiene como base no sólo textos latinos, sino también textos árabes; es un texto en prosa y suficientemente extenso. En definitiva, representa una magnífica fuente de datos. Nuestro estudio se refiere a toda la cuarta parte de la *General Estoria*, aunque tomaremos como fuente principal de la ejemplificación los primeros capítulos, correspondientes a la historia de *Nabucodonosor*, que tiene como base primordial

una fuente árabe. También haremos notar las posibles divergencias que encontremos en las distintas partes de *GE4*, especialmente las que se circunscriban a los grandes capítulos de la obra: *Daniel*, *Jeremías*, *Alexandre*⁷, etc.

Completaremos nuestro estudio haciendo continuas referencias a otros textos de la época, que nos puedan servir como punto de comparación para situar nuestros datos en el marco de la lengua del siglo XIII. Los textos a los que acudiremos con más insistencia son *la Fazienda de Ultramar*⁸ (*Faz.*), el *Picatrix*⁹ (*Pic.*), algunos libros del romanceamiento bíblico contenido en el ms. escurialense I-I-6 (*E6*)¹⁰, de hacia 1260, la Primera parte de la *General Estoria* (*GE1*), la primera parte de la *Estoria de España* (*EE1*). La comparación de los resultados obtenidos en el estudio de este y de cualquier otro fenómeno lingüístico en varios textos choca de antemano con graves dificultades, entre las que señalamos las siguientes:

- a) los problemas de transmisión, que procuramos eludir utilizando preferentemente textos de la cámara regia alfonsí;
- b) las características de cada texto, derivadas en buena parte de la materia que trata cada uno: histórica, bíblica, astrológica, etc.;
- c) la falta de homogeneidad interna de las partes que integran las obras, especialmente las más extensas: en *EE1*, como es de sobra conocido¹¹, hay partes muy diferenciadas lingüísticamente; también en *Faz.* parece que hay interpolaciones de distinta procedencia¹²; *GE4*, como veremos, tampoco se nos presenta homogéneo;

⁷ Esta parte está editada por T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte, Alfonso X el Sabio, *La historia novelada de Alejandro Magno*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

⁸ Utilizaremos parcialmente los datos de M. C. Sanchis, *El lenguaje de la Fazienda de Ultramar*, Madrid, 1991, que reproduce fielmente la metodología desarrollada en J. Moreno Bernal, *Estudio lingüístico del ms. escurialense I-I-6* (tesis doctoral inédita). No obstante, los datos del estudio sobre *Faz.* han de tomarse con gran cautela porque se basan en la muy deficiente edición de M. Lazar.

⁹ Para las obras alfonsíes disponemos, ahora con la comodidad del formato de CD-Rom, del valiosísimo material elaborado por el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* de la Universidad de Madison. Para las búsquedas hemos utilizado el programa de concordancias *Bconcord* que nos ha facilitado amablemente B. Horcajada.

¹⁰ Nos referiremos a los siguientes libros: *Eclesiastés*, *Eclesiástico*, *Ezequiel*, *Zacarías*, evangelio de san Mateo, evangelio de san Marcos y Apocalipsis. Los correspondientes al Nuevo Testamento están editados por Th. Montgomery, *El evangelio de san Mateo*, Madrid, Anejo VII del BRAE, 1962, y por Th. Montgomery y S. W. Baldwin, *El nuevo testamento*, Anejo XXII del BRAE, 1970; los libros del Antiguo Testamento están en buena parte inéditos y los citamos según la transcripción parcial de M. Morreale.

¹¹ Ya lo señaló Menéndez Pidal en el prólogo de su edición, y lo confirmó y precisó D. Catalán, *De Alfonso X al conde de Barcelos*, Madrid, Gredos, 1962 y en obras posteriores (hay un buen resumen de la cuestión en F. Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, I, Madrid, Cátedra, 1998, págs. 645 y ss.).

¹² Es la hipótesis de M. Requena recogida en F. Rico (coord.), *Historia y crítica de la literatura española, I Edad Media* (A. Deyermund), Barcelona, 1980, pág. 171.

- d) el distinto tamaño de las obras en cuestión: *GE1*, *GE4*, *EE1* son obras mucho más extensas que *Pic.*, *Faz.*, o los fragmentos seleccionados de *E6*;
- e) las diferencias del tipo de letra de los manuscritos;
- f) la diversidad de criterios de los editores, etc.

Todo ello, sin entrar a discernir otros aspectos menos comprobables como la edad o la procedencia de los autores, traductores, compiladores o escribanos. No obstante estas dificultades, la comparación entre distintas obras sigue siendo un método imprescindible en lingüística histórica.

Se suelen distinguir tres tipos de palabras con respecto a la vocal final (nos referimos siempre a *-e*, pues los casos de pérdida de *-o* son raros): las que presentan alternancia entre final vocálico y final consonántico, las que no la presentan porque la apócope originaría un final consonántico no tolerado, y las que no presentan alternancia porque, salvo contadísimas excepciones, han perdido definitivamente la vocal final. En el primer tipo queda en posición final, como consecuencia de la apócope, una consonante o un grupo consonántico que hoy no es tolerado. El segundo grupo está integrado por palabras como *simple*, *fambre*, *sangre*, *ventre*, *maestre*, etc., que nunca o casi nunca aparecen escritas sin la vocal final por una serie de razones entre las que se deben valorar también las de índole gráfica, pues en determinados contextos fonotácticos nada impediría la elisión. En el tercero entran las palabras terminadas en una de las consonantes que en la lengua de hoy pueden ser finales de palabra¹³: *r*, *n*, *l*, *s*, *z*, *x* (hoy *j*), *d*; en *GE4* solo encontramos tres casos de sustantivos (la apócope de las formas verbales tiene, como veremos más adelante, características distintas) que presentan conservación de la vocal tras una de esas consonantes, en concreto tras *-d*:

e fue la cibdade d'Alixandria d'aquel día adelant libre d'aquellas serpientes [fol. 211r],
e Alexandre movudo por la piedade de su padre alçó el cuerpo a su cuello e levó-l d'allí al palacio [fol. 208v],
que par la salute de mi padre que si-l escupo en la faz que morrá d'ello. [fol. 209r];

los tres casos, que han de considerarse excepcionales (las formas sin *-e* son frecuentísimas: *cibdad/cibdat* 811, *piedad/piedat* 50, *salud/salut* 59), se dan ante *de*¹⁴, contexto en el que también predomina la forma sin *-e*: *cibdad de* 179, *piedad de* 7, *salud de* 8.

¹³ Ver A. Álvarez, «¿Irregularidades en la apócope “normal” de la /e/? Intento de explicación» en A. Alonso *et al.* (eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, 1966, págs. 33-41.

¹⁴ La haplogía parece que sirve para explicar las soluciones italianas *città*, *vertù*, etc. que presentan una pérdida de la sílaba final que no está en consonancia con el sistema fonológico del italiano.

Hay al menos tres factores¹⁵ que inciden en el problema de la apócope: — las características de las consonantes que quedarían en posición final, que en *GE4* son las representadas por las siguientes grafías: *-p*, *-b*, *-f*, *-c*, *-ch*, *-t*, *-x*, *-ll* y *-rt*, *-st*, *-nt*, *-nd*¹⁶;

— la posición de la palabra en el grupo fónico, que tendremos en cuenta, con las reservas señaladas arriba, cuando tratemos las distintas clases de palabras; y

— las presiones paradigmáticas que tienen influencia en las formas verbales.

Presentamos a continuación los datos más salientes del rastreo, no sin advertir previamente que limitamos nuestro estudio a los sustantivos, adjetivos y formas verbales. En algunas de las palabras que quedan fuera de nuestro estudio (clíticos, determinantes, preposiciones, adverbios...) la pérdida de la vocal ha de analizarse casi siempre como simple representación gráfica de fenómenos de sandhi.

2.1. Apócope de sustantivos y adjetivos

2.1.1. Con final en oclusiva

Encontramos pocas palabras en este grupo: terminados en la labial, tan solo *princep* y los arabismos *algip* y *xerop*; con final en dental, *sacerdot*, *convit* y *deleit*; y con final en velar, *achac* y *duc*¹⁷.

En varias palabras de este grupo apenas se da alternancia sincrónica entre forma plena y forma apocopada, tal vez porque en su mayoría no son patrimoniales; a pesar de ello las analizamos aquí porque en la lengua posterior terminará imponiéndose la forma con *-e*.

2.1.1.1. Con final en labial, *princep* es la palabra que más veces aparece, 220 veces, y siempre en forma apocopada; la variante *princip*, con un vocalismo más próximo al actual, aparece dos veces y en el mismo contexto:

fizieron cabdiello a un princip que dizién Thelemon [fol. 160r];
vino allí con su vent un princip que dizién Tibre [fol. 253v].

La forma del plural es casi siempre *príncipes* (324 casos) y más esporádicamente *príncipepes* (6). Los contextos fonotácticos en que aparece *princep* son muy variados:

¹⁵ Cf. Moreno Bernal, «Les conditions...», págs. 194-196.

¹⁶ En nombres propios extranjeros también son posibles otros finales como *-ns*, *-rs*.

¹⁷ Registramos también en nuestro texto la forma *storaz* como apócope de *estoraque*: *como la mirra escollecha di yo otrossi sobr'esso olor, e como la storaz e el galbano* [fol. 266r]. En *Pic.* aparece 3 veces la forma *estorac* y 2 *astorac*: *suffumala con estorac liquida* [fol. 19r], y en *E6* una vez *storax*.

*que era grand príncep e muy poderoso [38v],
príncipe de su tierra [29v];*

incluso lo encontramos ante *p-*:

príncipe poderoso [29r];

*algip*¹⁸ se registra una sola vez:

e fizo y algip pora tener agua [fol. 275r];

xerop aparece tres veces en el mismo pasaje alternando en *variatio*¹⁹ con la forma plena *xerope* y con las variantes *xorope* y *sorope*:

*dixo a Alexandre que se conortasse que con un sorope que-l darié él... non bevas el so xerop ca postura avié con Dario que-l prometiera que-l darié su fija por mugier si matasse a ti... Alexandre recibió el bebraje d'aquel xorope con la una mano... non espavorescas de beber este xerope que te yo do, más beve lo... e Alexandre bevió luego el xerop... bevi el tu xerop que me diste [fol. 215v]*²⁰.

2.1.1.2. Con respecto a los sustantivos terminados en *-t* conviene advertir que no son objeto de nuestra consideración los casos con final en dental en palabras que habían perdido ya de antiguo la vocal final y que, lógicamente, no la recuperarán; es decir, no estudiamos la pérdida de *-e* en *salut*, *cibdat*, *lit*, *vit*, etc., cuyo plural es en *-des*, sino las palabras con final en *-t* que pueden recuperar la vocal final y que, lógicamente, tienen el plural en *-tes*.

Sacerdot y *convit* aparecen siempre en forma apocopada, el primero en 24 ocasiones (una vez se escribe *sacerdod* y otra *sacerdoth*) y el segundo en 8 (escrito cuatro veces *convit* y otras tantas *convid*).

La forma apocopada *deleit* se registra dos veces:

*e fueron a usar de sos trebejos a un logar muy a deleit que avié y de la reina e de sos fijos [fol. 228r],
e tornársete á en deleit, e seerte an las prisiones d'ella de los tos pies pora deffendimiento de fortaleza [fol. 260r];*

aparece una vez en forma plena ante *de*:

los qui comién a deleite de sí murieron en las carreras [fol. 102v].

El vocalismo de la forma del plural vacila: *deleictes*, *deleitos*.

¹⁸ En *Pic.* aparece en cuatro ocasiones la variante con la final sonora; el plural *algibes* se encuentra en *EE1*.

¹⁹ Véase M. Morreale, «Transcendencia de la *variatio* para el estudio de la grafía, fonética, morfología y sintaxis de un texto medieval ejemplificada en el ms. esc. I-1-6» en *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Padova*, 2, 1977, págs. 249-261.

²⁰ Con final absoluto en *-b* encontramos muchos nombres propios (*Moab*, *Jacob*, etc.), algunas formas verbales (v.i.), y las formas *nieb* y *nub* que estudiamos en el epígrafe siguiente.

2.1.1.3. Con respecto a las palabras con final en velar, la situación es distinta pues son más frecuentes las formas plenas que las apocopadas. La forma *achac* aparece una sola vez y ante vocal:

e porná achac en el tiempo [fol. 268r]

frente a 21 casos de *achaque* en distintos contextos.

Duc se registra en tres ocasiones:

de guisa que'l amava el duc y'l creyé assí como si fuesse so padre
[fol. 163v],

dio al duc una enfermedad atal d'onde ovo de morir [fol. 164r],
assí como que ge lo avié prometudo el duc en su vida [fol. 164r],

mientras que la forma plena se encuentra en el texto cinco veces; tal vez sea relevante el hecho de que se escribe siempre con la abreviatura *duq* con lineta, por lo que desde el punto de vista gráfico la diferencia entre una y otra forma es mínima en el ms.

El comportamiento de este grupo de palabras en otras obras es el siguiente: *princep* es también la única forma que encontramos en *Faz.*, en *E6* y en *GE1*; la forma plena *príncipe* aparece en *Pic.* (*Et este es el su grand nonbre de su príncipe et de su sennor sobre todas cosas* [fol. 28r]) y cuatro veces en la traducción de los versos latinos que encabezan la *EE1* (en el resto de la obra solo hay *princep*, 58 ocurrencias). La forma *sacerdote* tampoco aparece en *E6* (hay abundantes casos de *sacerdot*, *convit* y otros sustantivos en *-t*, siempre apocopados); en *GE1* en cambio sí se encuentran algunos casos de *sacerdote* (17), aunque sigue siendo forma poco usual (hay 240 casos de *sacerdot*); también se encuentra un caso de la forma plena en *EE1* (frente a dos casos de apócope). La forma *achac* aparece una vez en *Pic.*; en cambio *achaque* se encuentra 16 veces en *EE1* y 10 en *GE1*; *duc* es forma habitual en *PCG1* (13 veces) y esporádica en *GE1* (un caso); en forma plena sólo aparece en *GE4* y en *E6*.

2.1.2. Con final en no oclusiva

En este apartado consideraremos las palabras terminadas en *-v(e)* y en *-ch(e)* que presentan un nivel moderado de apócope, por lo que pueden ser un buen índice para la comparación de distintos textos y épocas.

2.1.2.1. Dentro del grupo de palabras con final en *-ve* merece resaltar el comportamiento de los bisílabos *ave*, *llave*, *nave*, *nieve*, *nuve* que, cuando se apocopan, suelen transformar su *-v* en *-f*.

Ave aparece una vez apocopado en *af*, ante pausa:

La una d'ellas la cabeça de af [37v],

y 37 veces en forma plena, en distintos contextos:

sobre que se assienta toda ave, por que la non espina [108r];
avié quatro alas de ave en sí 65v; *la ave del cielo* [80v];
ave de colores departidas, o sinon ave tinta [82r];
la ave fénix [227v].

La forma evolucionada desde lat. CLAVE se escribe en nuestro texto *laf*:

e tienen estos adevinos laf d'ella [22v],
provó en la cerraja dell alcoba con una laf, desí con otra e después con otra, atanto fasta que avino en laf que la abrió [22v],
laf fecha de manera [23v].

sin ninguna variante²¹; en cambio, el plural siempre aparece escrito con *ll-* (4 ocurrencias).

Nave se encuentra en forma plena diez veces, en distintos contextos; y tres en la forma apocopada *naf*, seguida siempre de la conjunción copulativa representada por el signo tironiano:

teníe fuego de naf e encendiélo en la cabeça d'aquella imagen [fol. 34r],
echó la mano diestra en una naf e tóvola queda [fol. 119r],
echó la siniestra en la naf e que la tovo otrossí queda [fol. 119r].

Nieve aparece cuatro veces en forma plena, y once veces en forma apocopada; esta presenta tres variantes, *nief*, *niev* y *nieb*; *nief* cuatro veces:

tornógelos tan blancos como la nief e molió del carvón [fol. 23v],
el so vestido parescié blanco como nief e los cabellos de la su cabeça como lana limpia [fol. 65v],
la nief del Libano [fol. 84v],
ca nin fallestes la nief nin las aguas que corren [fol. 84v];

niev una vez:

e auíe la barua e la cabeça blanca cuemo niev [fol. 227r];

²¹ Es bien conocida la frecuente confusión en los manuscritos de las grafías para las dos laterales, originada probablemente por la dificultad para representar dos fonemas con un solo signo gráfico que se duplica o no, según el caso. Véanse algunos ejemplos tomados de nuestro texto: *faz lanto amargo* (79r); *la voz del lanto e del duelo* (80v); *Lantest los e metieron raíz* (81v); *lorara la mi alma ante la faz de la sobervia e lorando lorará* [fol. 82r]; *porque-l edificiqué y que-l lanté yo* (84v); *llantarlas an los lantadores en los montes* (89v).

y *nieb* seis veces (que es como se escribe la forma apocopada en la parte de *GE4* dedicada a la historia de *Alexandre*), cinco de las cuales en el mismo pasaje, en contextos no claramente ligados:

*sobr'esto por que sobrepujava aun la nieb mucho además... andudiesen por toda la huest sobre la nieb con sus omnes...de guisa que la nieb eno-yo les fizo... Pero diz la estoria que morieron alli con el frío e con el quebranto d'aquella nieb quinnientos cavalleros... Empós esta nieb vino una muy grand lluvia... [fol. 225r],
eran ellas alvas como la nieb e avién de grand diez pies en alto [fol. 229v].*

De *nuve* encontramos diez casos con final vocálico en distintos contextos; cuando se apocopa presenta igualmente dos variantes, con la labiodental sorda seis veces:

*vino una cobertura de nuf que-s paró ant'el nombre de dios [fol. 32r],
e para-s allí muchas vezes de noch nuf de fuego [fol. 32v],
guieste a los nuestros de día en nuf e de noch con fuego [fol. 140r],
ni-s partieron d'ellos por esso el pilar de la nuf e el del cielo [fol. 140r],
yo en las cosas muy altas more e la mi siella en pilar de nuf [fol. 266r],
tal será como nuf de lluvia en el tiempo de la seca. [fol. 270r],*

y con la bilabial, *nub*, dos:

*e vío y unas oscurezas muy grandes de nub e entr'ellas estrellas luzientes [fol. 229r],
e vío a dentro otra oscureza de nub adelant [fol. 229v].*

Los contextos fonotácticos en que se da la forma apocopada son muy variados y no parece que la secuencia *N + de* exija la forma plena (en tres casos, con apócope). En los mismos contextos aparecen las dos formas; compárese:

*cobertura de nuf que-s paró [fol. 32r],
una nuve que crubió [fol. 103v].*

En definitiva, no hay un claro rechazo a la secuencia *-f + consonante*, quizá porque la labiodental sorda se puede articular sin dificultad ante oclusiva. Con final en *-f* encontramos también el adjetivo *grief*:

la maldición d'ellos grief oyda. [fol. 267v],

que aparece en *Faz.* (5 veces) pero no en los otros manuscritos de la cámara regia (la forma plena *grieve* se encuentra 35 veces en *GE4*, 31 en *GE1* y 9 en *EE1*).

Considerado en su conjunto, este grupo de palabras se muestra en *GE4* poco propenso a la apócope (20 casos frente a 67 de conservación de la vocal, que supone un 23% de apócope). Atendiendo a los datos globales, nuestro texto se sitúa en un punto intermedio entre los que muestran mayor tendencia a la apócope, *Faz.* (donde se apocopan siempre las palabras de este grupo), *E6* (29 frente a 9) y *Pic.* (15 frente a 10), y aquellos en los que esta es más rara, como *GE1* (7 frente a 90) y *EE1* (3 frente a 20).

2.1.2.2. En *GE4* hay dos sustantivos con final en *-ch(e)*, *noch* y *lech*, de los que tenemos un muestrario bastante amplio.

El primero aparece 130 veces, 35 en forma apocopada (26%). La variante *noch* se da en contextos muy variados, y se advierte cierta propensión a su empleo en expresiones con valor adverbial que favorecen una breve pausa: *essa noch*, *toda la noch*, *en la noch*... La forma plena parece preferida ante consonante, especialmente ante la preposición *de* (cuatro casos de *noche*, ninguno de *noch*) y en el sintagma *aquella/la noche misma* (así las tres veces que aparece) donde no cabe pausa entre el núcleo y el adyacente.

En el caso del sustantivo *lech(e)*, que aparece mucho menos, las formas apocopadas y plenas se emplean con igual frecuencia (7 ocurrencias de cada forma), y su distribución no ofrece pautas claras, pues encontramos la forma plena en la estructura *leche e miel* (así las tres veces) donde esperaríamos apócope²² (en *E6* siempre se escribe *lech e miel*).

Consideradas en su conjunto las palabras de este grupo, pierden su *-e* aproximadamente en el 29% de los casos (42 veces apocopada, 102 en forma plena); en cambio, este porcentaje en *Faz.* se aproxima al 95%, y en *E6* es del 36% (20 casos de 36); en *Pic.* y en *GE1* nunca aparecen estas palabras apocopadas a pesar de lo abundante de la muestra (57 casos en *Pic.*, 197 en *GE1*); en *EE1* encontramos tan solo algunos casos aislados de *noch* (7 frente a 69 de *noche*).

2.1.2.3. Con final en *-ll(e)* tan solo registramos la variante apocopada en el sustantivo *vall* que aparece en

e las remasajas del vall dellos [fol. 97r],

pero hay que hacer notar que la forma apocopada habitual para esta palabra es *val* (32 casos), lo cual puede inducir a dudar del valor palatal de la

²² Es difícil evaluar hasta qué punto puede ser determinante el empleo del signo tironiano en los tres casos en que aparece dicha frase. Por el contrario, de los siete casos de *lech*, cinco van seguidos de punto más signo tironiano.

consonante final de *vall*; hay, además, tres casos de forma plena. *Talle* aparece una sola vez y en forma plena.

El adjetivo *muell* sólo aparece una vez y con apócope:

e una tierra muell contra aquello e contra orient [fol. 136r].

En *E6* la apócope de palabras con final en palatal lateral (*valle*, *calle*, *entalle*) alcanza hasta el 80% de los casos. En cambio, en *GE1* no se registran casos de apócope de estas palabras, y en *EE1* hay un solo caso de *vall*:

Después d'esto vynosse don Pelayo pora un vall a que dizen Cangas [196v].

2.1.3. Con final en consonante + *t(e)*

En este grupo se incluyen las palabras terminadas en las siguientes secuencias heterosilábicas: /*st*/, /*rt*/ y /*nt*/, siendo esta última la más numerosa, tanto por la variedad de unidades en que se da como por la frecuencia con que aparecen muchas de ellas. Asimismo incluimos aquí los casos acabados en /*nd*/ que se reducen al adjetivo *grand(e)* y a la variante con sonora de las palabras terminadas en *-nt(e)*.

2.1.3.1. El único caso con final en *-st(e)* del que tenemos una muestra suficiente en *GE4* es *huest(e)*, que aparece profusamente sobre todo en las partes históricas. En total, lo encontramos 437 veces, la mitad de ellas, aproximadamente, apocopado:

las unas de la huest que vinieron con él [fol. 7r],
e en guisarse pora la huest puso dos años [fol. 17v],
pora so camino e pora huest en aquella tierra de Egipto [fol. 17v],
quando vino la hueste del rey Nabucodonosor [fol. 5r],
acabó Faraon de entrar en aquellas carreras con toda su hueste [fol. 10v],
que querié él sacar hueste e guerrear [fol. 17v].

En este, como en otros casos, se observan algunas diferencias significativas entre los distintos libros que integran *GE4*: así en la historia de *Nabucodonosor* aparece en 39 ocasiones: 27 apocopado, 12 en forma plena, en una proporción que se respeta a grandes rasgos en el libro de *Alexandre* (115 casos de *huest* frente a 44 de *hueste*). Pero en los libros bíblicos contenidos en *GE4* la proporción es distinta: en *Daniel* 9 casos de *hueste*, 1 de *huest*; en *Jeremías* (folios 76r al 104v) 17 casos de *hueste* y 7 de *huest*.

Cabe preguntarse si en el comportamiento de esta palabra en *Jeremías* habrá influido la frecuencia de la forma del plural (86 veces), casi siempre en los sintagmas *señor de las huestes* (66 veces), *dios de las huestes* (13). En *Nabucodonosor* los casos de apócope se encuentran casi siempre ante vocal, y escasean ante consonante, sobre todo en el sintagma *huest de* + sust. (1 caso), en el que se prefiere la forma plena (5 casos).

Además de *huest*, aparecen en *GE4* las siguientes palabras en *-st*:

— *fust(e)*: 3 veces en forma plena y 8 apocopada, la mayoría ante la conjunción copulativa, en estructuras como

E por que son de fust e dorados e argentados [fol. 107v],

— *prest*, que aparece una sola vez y en forma apocopada en el siguiente pasaje donde el quiasmo parece favorecer la pausa:

omilla tu alma al prest e a tu príncep la cabeça [fol. 259r],

— *repuest*, una vez apocopado en:

llamó luego sos sergentes de su repuest que tenié sos dones e sus aabtezas [fol. 28r],

y dos veces en forma plena:

e las otras tovo consigo en so repueste. [fol. 45v],
e todas las otras cosas de so repueste muy grandes [fol. 48r].

En conjunto, el porcentaje de apócope en este grupo es del 52% en *GE4*, del 63% en *GE1* y en *E6* (aunque en este último la muestra sea muy reducida: 12 casos de *-st*, 7 de *-ste*), 39% en *PCE1*. En *Faz*. *huest* y *fust* aparecen siempre apocopados.

2.1.3.2. Con final *-rt(e)* encontramos los siguientes sustantivos: *art(e)* (4 veces apocopado, 14 en forma plena), *cort(e)* (18/13), *conort(e)* (5/20), *muerte* (135/140), *part(e)* (118/267), *suert(e)* (10/7), y el adjetivo *fuert(e)* (67/63). Veamos algunos ejemplos de apócope:

pensando por cuál art podrié llegar a aquello [fol. 20v],
dezirlas a alguno con qui tomás algún conort a ello [fol. 21r],
nin fui a ninguna part sinon ell otra noch [fol. 23v],
E pues que ovo dicho esto a todos por cort mandólos ir a todos [fol. 25v],
e quexáronse mucho de su muert ca les fuera muy buen rey [fol. 26r],
estaras en la tu suert de la tu por [fol. 69r].

Considerados en su conjunto los sustantivos presentan una preferencia por las formas plenas (535 frente a 360, lo que equivale a un 40% de apócope); ahora bien, muchos de los casos con la forma plena se dan cuando el sustantivo en cuestión constituye el núcleo de un sintagma con adyacente compuesto por *de* + sustantivo (estructura muy frecuente en el caso de *part[e]* y de *muert[e]*: encontramos 45 veces *parte de* frente a 5 *part de*, y 13 veces *muerte* de frente a 2 con apócope).

Estas tendencias se repiten en los textos que nos están sirviendo de comparación, aun con las diferencias derivadas de la mayor o menor propensión a la apócope de cada uno de ellos. Así, el porcentaje global aproximado de apócope en *Faz.* es el 65%, en *E6* el 55%, en *Pic.* el 19%, en *GE1* el 28%, y en *EE1* 28%, pero conviene tener en cuenta que la forma *parte* solo se encuentra ante *de* en *Faz.* (30 veces) y en *Pic.* (11), y que en *E6* *parte de* aparece 38 veces y *part de* 3, en *GE1* hay 257 *parte de* y 12 *part de*, y en *EE1* 73 y 3, respectivamente.

En cuanto al adjetivo *fuert(e)*, que presenta en *GE4* un 52% de casos de apócope, se prefiere la forma plena cuando precede al sustantivo: *fuerte* + N aparece 19 veces (*fuert* + N, 6 veces):

muy fuerte Rey [fol. 39v],
saqueste el to pueblo de tierra de Egipto con fuerte mano e fuerte poder
 [fol. 67r],
dar te yo a este pueblo por fuerte muro de cobre [fol. 83r]²³;

en cambio, cuando sigue al sustantivo se prefiere la forma apocopada: N + *fuert* 13 veces (N + *fuerte* 2 veces):

que vío la tierra fuert e mal poblada [fol. 44r],
subrá el enemigo de la sobervia de Jordan ala ferosura fuert e valient
de Ydumea [fol. 98r],
diz que son yente fuert e muy buena en armas [fol. 123v].

En cuanto a los factores fonotácticos, la distribución de *fuert* / *fuerte* sigue las pautas habituales: preferencia por *fuert* ante vocal y por *fuerte* ante consonante.

Los porcentajes de apócope de este adjetivo en los otros textos son los siguientes: en *Faz.* 65%, en *E6* 50%, en *Pic.* 23%; en *EE1* 37%, en *GE1* 42%.

2.1.3.3. La apócope de los sustantivos y adjetivos en *-nt(e)* es habitual en *GE4*; en conjunto se podría cifrar en torno al 87%, pero en algunas palabras alcanza casi el 100%, así *orient* y *occident*, que se emplean profusamente

²³ Ante la forma *mientras*, *fuerte* se comporta como ante los sustantivos: se prefiere *fuerte* *mientras* (8 casos) a *fuert* *mientras* (1 caso).

en el texto, sólo aparecen una vez en forma plena. Las ocasiones en que la presencia de la forma plena es algo más nutrida casi siempre se explican por razones de fonética sintáctica: es el caso de los sustantivos que por sus características morfosintácticas y semánticas suelen formar el núcleo del sintagma N + *de* + N: así, *fuenta* que aparece 8 veces (frente a 16 de *fuent*), siempre va ante *de*; *monte* va ante *de* 17 de las 23 veces que aparece (frente a 91 de *mont*); otro tanto se puede decir de *semiente* (*simiente*): 15 veces en forma plena y 10 ante *de* (13 apocopado), o de *pariente* que de las siete veces que aparece cuatro son ante *de* (*parient*, 9 veces)²⁴.

Un estudio más detallado de *yent(e)*, que es la forma que encontramos mejor documentada en contextos diversos, confirma estos datos. *Yent* aparece 185 veces y *yente* 65, es decir tiene un porcentaje de apócope del 74%. Ahora bien, aunque la forma apocopada al ser tan predominante aparece en gran variedad de contextos fonotácticos, los casos de *yente* reflejan tendencias claras: en 32 ocasiones se da en el sintagma N + *de* + N,

la yente de los iustos conturviada [fol. 190r],
a la yente de los Sutrinos [fol. 192r],
se levantó la yente de los gallos, [fol. 194v],

y en 19 casos ante otra consonante, casi siempre en el seno de un SN:

toda una yente tan grand como aquella [fol. 7r],
yente non amable [fol. 75r],
yente menuda [fol. 100v],
yente fuert [fol. 132v],
a quien tienen la otra yente toda por sabios [fol. 28r].

Si comparamos estos datos con los de la forma apocopada en los mismos contextos, encontramos que ambas variantes se distribuyen muy equilibradamente: *yent* 53%, *yente* 47%, muy lejos del predominio global de *yent*. En cambio, en contextos más favorables a la apócope la preferencia por *yent* llega a superar el 90%; así, ante vocal (3 casos de *yente* frente a más de 20 de *yent*) o ante pausa clara (1 caso de *yente*, frente al menos 25 de *yent*) o ante el relativo *que*, donde la pausa es más dudosa (6 casos de *yente*, frente a más de 30 de *yent*). A veces la forma apocopada de algunas palabras de este grupo adopta la terminación *-nd*: *gigand*, *occidend*, *gend*.

La comparación con otros textos pone de manifiesto el alto grado de apócope de *GE4* en este grupo de palabras: en *Faz.*, *E6* y *Pic.* hay un 60% de formas apocopadas, en *EE1* un 46%; en *GE1* un 33%; en esta obra se escriben muchas veces con *-e* palabras como *oriente* y *occidente* que en

²⁴ En una ocasión encontramos la secuencia *parient de*, pero *parient* va al final de línea.

GE4 siempre aparecen apocopadas. Las condiciones fonotácticas son similares: en *E6*, por ejemplo, casi todos los casos de *yente* y de *fruenta* se dan ante *de*.

El adjetivo *grand(e)* aparece casi siempre apocopado (1.158 casos como *grand* y 109 como *grant*²⁵, en muy variados contextos); en 22 ocasiones encontramos la variante *grande*, casi siempre (18 casos) ante *d-* de la palabra siguiente: *grande daño*, *grande desonra*, *grande dolor*, *grande duelo*... Solo en tres ocasiones encontramos *grande* ante una *e-* de la palabra siguiente:

mandó fazer un pilar grande e fizo escribir en él el so nombre [fol. 42r],
pero tú que tan grande eres e tan alto [fol. 212v],
cosas non sospechadas del coraçón grande e yo e la dezena dezir la e
[fol. 266v];

por supuesto, también en esos contextos encontramos la variante apocopada. El hecho de que *grande* se dé ante *d-* puede reflejar que en la secuencia /nd/ se articulaban netamente las dos consonantes, pues la relajación en la pronunciación de dicha secuencia en coda será lo que origine la distribución posterior de las variantes *grande* / *gran*.

En los otros textos la variante *grand* es con mucho la más usada, en proporción parecida a la de *GE4*, con la única diferencia de que en *Faz*. la forma apocopada aparece casi siempre escrita como *grant*.

2.2. La apócope de las formas verbales

Para el estudio de la apócope de las formas verbales hay que cambiar el planteamiento metodológico: no sirve aquí la división entre consonantes toleradas y no toleradas, pues debemos considerar también casos de apócope tras *-n -z, -d*, etc. (*vin, diz, pud*...) porque presentan variación tanto en sincronía como en relación con la solución posterior; y además, varía el comportamiento de la vocal final en relación con el contexto, de manera que determinadas formas verbales pueden perder la vocal a pesar de que las condiciones fonéticas y fonético-sintácticas no son favorables para ello (cf., por ejemplo, *maltrexlos e dixles* [fol. 143v], *lantest los e metieron raiz* [fol. 81v]; *tanx tus labros* en *E6*) y, por el contrario, no se da la apócope en casos que estarían muy propensos a ella. En definitiva, en el análisis de la apócope de estas formas hay que tener en cuenta las presiones paradigmáticas además de los otros factores.

²⁵ La forma *grant* solo aparece escrita en los fols. 118-119 y en los fols. 155-194; *grand* aparece en todo *GE4* (incluso en dichos folios).

Prescindimos para nuestro estudio de las formas que perdieron su *-e* final en época anterior y no han vacilado en su conservación, como el plural del imperativo: *sabed*, *venid*, así como de las formas que nunca perdieron su vocal final, como la primera y tercera persona del singular del presente de subjuntivo de la primera conjugación. Examinaremos a continuación las formas verbales susceptibles de apócope de *-e* en *GE4*.

2.2.1. La apócope en el presente de indicativo se da en contados casos en *GE4*: tan sólo encontramos las formas *diz*, *quier*, *val* y *faz*, pero en muy distintas condiciones. *Diz* es forma muy frecuente en *GE4* (528 casos frente a 885 con *-e*), y aunque su empleo no depende exclusivamente de factores contextuales, se observan algunas tendencias, como la preferencia por *diz* en la expresión *diz que* (que terminará gramaticalizándose como *dizque*). Hay además una distribución irregular en las distintas partes de *GE4*: así en el libro de *Jeremías*, en que aparece muy profusamente la expresión *dize el señor* (más de 200 veces), se emplea siempre la forma plena; ello podría atribuirse o bien a un simple hábito gráfico del copista de esa parte del texto²⁶ o, menos probablemente, al carácter solemne de la expresión de contenido profético que conllevaría un *tempo* lento de lectura en voz alta.

La forma *quier* aparece con frecuencia en las composiciones *comoquier*, *oquier*, *quíquier*, *quequier*, *qual quier* y como nexos distributivos *quier... quier...*; contra lo que cabría deducir de la previsible pérdida de tonicidad, es mucho más frecuente *quiere* (86 casos) que *quier* (8) en la construcción verbal con el infinitivo *dezir*, que se encuentra en las fórmulas fraseológicas *que quiere dezir en el nuestro language / en el nuestro latín*, usuales en el texto para explicar términos procedentes de otras lenguas; también ante otros infinitivos encontramos más casos de *quiere* (18) que de *quier* (3).

Las formas *faz* y *faze* se diferencian, salvo contadísimas excepciones, en razón del paradigma: para el presente de indicativo se emplea *faze*, y para el imperativo *faz*; los casos en que esto no se respeta son extensiones de *faz* con valor de presente, y se dan en contextos fonosintácticos muy favorables:

*esto faz e da el que fizo la tierra en su fortaleza [fol. 99v],
assí lo veredes en la cuenta e en la suma que faz en este libro
[fol. 141v].*

La forma *val*²⁷ aparece en dos ocasiones:

²⁶ A falta de un estudio a fondo, no cabe descartar otras razones basadas en datos que nos son hoy desconocidos o inaccesibles, como la distinta época de elaboración de los libros que integran la obra, la procedencia o la edad del traductor o del copista, etc.

²⁷ Conviene tener presente que *val* es la grafía habitual de la variante apocopada de *valle* (v.s.).

la gloria de la vergüença d'ella más val que oro [fol. 260r]
más val morir que seer pobre [fol. 272v].

Tanto en *E6* como en *GE1* encontramos casos de apócope en estas mismas formas verbales en condiciones parecidas a las descritas, pero con algunas divergencias que merecen resaltarse; la más llamativa es que *diz*, en contra de la mayor tendencia a la apócope en el romanceamiento bíblico, aparece en una proporción muy inferior a la de *GE4* (12 frente a 280); pero casi todos los casos en que encontramos la forma plena se dan en las fórmulas *dize el señor* y *dize Dios*, que aparecen continuamente en los libros proféticos analizados (*Ez.* y *Zac.*): *dize el señor* 81 veces, *dize Dios* 143; en esos dos libros solo se escribe una vez *diz el señor*. En *GE1*, por lo general menos propenso a la pérdida de la -e, *diz* es la forma más usada (952/815). En *Pic.* hay un solo caso de *diz* y 8 de *dize*; en *EE1* 48 y 46, respectivamente. En *GE1*, donde también menudean las explicaciones metalingüísticas, *quiere dezir* aparece 194 veces, *quier dezir* 38. Por lo que respecta al caso de *faz / faze*, en *E6* y *GE1* la situación es parecida a la que hemos descrito en *GE4*, con la única salvedad de que hay más casos de *faz* con valor de presente y no sólo en circunstancias favorables (encontramos 7 en *E6* y 10 en *GE1*); aun así lo normal es preservar *faze* para el presente y *faz* para el imperativo. En *Faz.* la forma *diz* es mucho más frecuente que *dize* (aproximadamente en una proporción de 9 a 1) y *faz* se emplea solo como imperativo.

El hecho de que una obra tan propensa a la apócope como *E6* tenga tan pocos casos de *diz*, y que *GE1* tenga más que los otros textos, podría llevarnos a deducir que, en el caso de formas que aparecen muy profusamente y sobre todo si forman parte de fórmulas fraseológicas repetidas, hay que tomar muy en consideración también la mecánica del hábito de la escritura.

2.2.2. Para el análisis de la apócope en los imperativos conviene recordar que la base latina presentaba tanto formas con final consonántico como con final vocálico; entre las primeras las hay que en su paso al romance continuaron sin -e, pero otras adoptaron una -e reguladora; las continuadoras en castellano de las segundas presentaban en la época medieval alternancia de formas con y sin -e. Prescindiremos aquí, pues, de los muchos casos que no presentan alternancia de formas en el texto; es decir, no consideramos casos como *pon*, *sal*²⁸... así presentes en el texto siempre, y cuya apócope

²⁸ El verbo *tener* presenta en el imperativo la forma *teyn*: *teyn en poridat estas palabras* [fol. 94r], *reteyn los buenos proverbios* [fol. 234r], etc., que probablemente se puede explicar sobre la base de los imperativos de *seer*, *veer*, *creer*: *sey*, *vey*, *crey*, en los que tras la pérdida de la -d- intervocálica, la -e final y la del tema forman un hiato que se disimila en -ey.

sirve además de marca morfofónica frente a la forma plena del presente de indicativo (v.s. a propósito de *faz / faze*). Sí debemos consignar, en cambio, la presencia de algunos casos en que hay apócope no tanto con respecto a la base latina, sino con respecto a su forma posterior, porque la lengua, por diversos procesos, terminará añadiendo una sílaba, como ocurre en *adu*:

Señor, adu tú sobr'ellos día de pena e de vengança [fol. 84r],

o incluso en *bendi*, donde no ha actuado todavía la analogía igualadora:

Sobre todas estas cosas bendi al señor qui te fizo [fol. 269r].

Entran dentro del ámbito específico de nuestro estudio los casos en que se pierde la *-e* final del étimo latino, y especialmente aquellos en los que se da alternancia de las dos formas.

Encontramos en *GE4* muchos verbos con apócope de la vocal final del imperativo, pero en ningún caso con un número suficientemente significativo de formas, por lo que nos limitaremos a señalar la presencia de las formas más relevantes, sin aventurar ninguna hipótesis sobre tendencias: *aborez*, *aprend*, *coñoz*, *met*, *offrez*, *recib*, *recoñoz*, *sab*, *sub*, *tien* y *tein* (la mayoría de los cuales aparece también en forma plena); nunca aparece apocopada la forma del presente de estos verbos.

2.2.3. En los perfectos fuertes es frecuente en la lengua medieval la pérdida de la vocal final de la primera persona de singular; las características de los textos que analizamos no favorecen la aparición de dichas formas (se requerirían textos con más diálogo o puestos en boca del narrador), por lo que no disponemos de muestras suficientes; aun así podremos dejar constancia de algunas tendencias de uso.

Conviene tratar por separado los distintos tipos de perfectos fuertes, pues el comportamiento de unos y otros no es homogéneo. Como ya ha quedado dicho, la pérdida de la vocal final no depende aquí en tan gran medida de la tolerabilidad en coda silábica de la consonante final.

Los perfectos con *wau* (del tipo *habui*) no pierden en nuestro texto la *-e*: así *ove*, *sope*, *tove*, *sove* no presentan alteración formal las veces que surgen en el texto. Conviene advertir que tan solo la frecuencia de *ove* (con 17 casos) es algo significativa, pues las demás formas aparecen esporádicamente, aun sumando a los de *tove* algunos casos sueltos de *mantove* y *re-tove*. Observamos que frente a la propensión a la forma apocopada de los sustantivos con final en *-pe* o *-ve* (v.s.), estas formas verbales con estructura fonética similar no pierden nunca, por razones paradigmáticas, la *-e*. En

Faz.²⁹ encontramos *of: ca miedo of* [fol. 2r] y *sop: non sop si estavas* [24v]; en *Cid* se registran dos casos de *of*³⁰: *con el moro me of de ajuntar* v.3320; *de los primeros golpes ofle de arrancar* v.3321, pero *tove, sope* no se alteran.

Los perfectos fuertes que en *GE4* aparecen apocopados son del tipo con *yod*, los sigmáticos y los de reduplicación, y, obviamente, los que se asimilan a estos. Podríamos decir que en estos perfectos la apócope es la forma regular, pues es la que se emplea siempre, salvo algunos casos excepcionales que reseñamos más abajo.

Las ocurrencias de las distintas formas, excepto para *dix* (70) y *fiz* (48), no es muy alta: *pus* (11 casos), *adux* (5), *quis* (3), *pud* (3), *vin* (5), *estid* (4), *bendix*, *maldix*, *trox*, *maltrex*, *maltrox*, *atrex*, *maltrex*, *andit*.

Los únicos casos de este tipo de perfectos con *-e* son cuatro de *dixe*, siempre en el mismo contexto: seguido de pronombre átono de tercera persona no apocopado; ahora bien, no cabe pensar que el carácter enclítico del pronombre haya impedido la apócope del verbo para evitar la secuencia palatal + //, porque hay nada menos que 26 casos de *dix* seguido de *l-* del pronombre. Véase, por ejemplo: *e maltrexlos e dixles* [fol. 143v].

Algunos perfectos fuertes que en textos anteriores aparecían apocopados, como *demandid*, *destrux*, en *GE4* presentan ya la regularización analógica hacia las formas débiles: *demandé* (6 casos) y *destrui*:

Maté e esparzí e destruí en muchas partes del mio pueblo [fol. 83r].

(La tercera persona presenta siempre la forma *destruxo*.)

La comparación con otros textos, dada la casi total regularidad de la apócope de estas formas, ofrece únicamente datos sobre la frecuencia de uso y, si acaso, sobre la variedad léxica, aspectos que dependen en gran medida de las características de cada texto. En *E6* no se encuentra ningún caso de *dixe* (hay en total 81 casos de formas apocopadas, 56 de *dix*, 33 de *fiz*, 10 de *pus*, 9 de *vin*, etc.); en *GE1* hay un caso de *dixe* y otro de *troxe* que representan la única excepción a la regularidad de la apócope de estas formas (34 casos de *dix*, 47 de *fiz*, 6 de *quis*, 5 de *adux*, etc.); en *Pic.* apenas hay formas en primera persona (un solo caso de *fiz*); en *EE1* la muestra es muy escasa: 7 *dix*, 13 *fiz*. Los pocos casos que se van encontrando de formas plenas apuntan a la paulatina aparición de formas con *-e*, que terminarán imponiéndose. En *Faz.* hay un caso de *dix* y otro de *dixe*, y 14 de *fiz*.

2.2.4. En el caso de la segunda persona del singular del pretérito indefinido, la forma apocopada es en *GE4* algo más usada que la plena en cifras glo-

²⁹ Formas comprobadas en el ms.

³⁰ Véase R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, vol. I, § 93.

bales (289 frente a 229 = 56% de apócope), pero conviene señalar la diferencia que se observa en el estudio por separado de los dos finales posibles: *-est(e)* en los verbos de la primera conjugación³¹ e *-ist(e)* en los de la segunda y la tercera. Los finales en *-est* son tan frecuentes como los en *-este* (hay 114 ocurrencias de cada tipo), mientras que los finales en *-ist* son preferidos a los en *-iste* (175 frente a 115, 60% y 40%, respectivamente).

Se advierten también diferencias en los distintos libros que componen *GE4*: un recuento llevado a cabo en *Jeremías* donde abundan estas formas, ha dado el siguiente resultado: 106 casos en total, y 90 de ellos en forma apocopada (85%). En cambio, en la historia de *Alexandre* encontramos tan solo 13 casos de apócope frente a 51 de forma plena (lo cual contrasta con el predominio de la forma *huest* en esa misma parte, v.s.).

En los libros donde la apócope es muy frecuente, como en *Jeremías*, esta se da en contextos muy diversos (incluso ante *t-*: *e dixist tú* [fol. 86r], etc.), lo cual viene a corroborar la primacía de los factores paradigmáticos sobre los fonotácticos. Aun así, la forma plena en la mitad de los casos en que aparece, va ante el pronombre *tú*: *enlleneste tú*, *enviaste tú*, *fableste tú*, y tan sólo en dos ocasiones ante una vocal:

fuste empós mí por el desierto [fol. 76v].
Tú quemeste aquel libro [fol. 93r].

La comparación con los otros textos es también aquí muy ilustrativa. La proporción de apócope es mucho mayor en *Faz*. (59 casos de apócope y 8 de formas plenas), y también en *E6*: en cifras globales, 129 casos frente a 46, lo cual representa un 74%, (64% en los finales en *-est[e]* y 82% en los en *-ist[e]*). En *GE1* las cifras bajan: la apócope se da en el 45% de los casos, y, si distinguimos los finales, *-est* es algo menos frecuente que *-este*, mientras que *-ist* e *-iste* aparecen en idéntica proporción. En *EE1* encontramos en total 24 casos de apócope y 54 con *-e* (31% de apócope), que se distribuyen así: *-est* 10 / *-este* 25, *-ist* 14 / *-iste* 29.

A título ilustrativo, hemos llevado a cabo un estudio comparativo de los resultados de *fezist(e)*, que es la forma de perfecto con la muestra más amplia: en *GE4* encontramos 29 casos de *fezist* y 23 de *feziste*; en *E6* 22 y 12, en *GE1* 16 y 2, y en *EE1*, 5 y 1, respectivamente.

2.2.5. En el subjuntivo son susceptibles de apócope las formas de la 1.^a y 3.^a pers. sing. de la forma *-sse* del imperf. de subjuntivo, y las de la 1.^a y 3.^a pers. sing. del futuro de subj. En líneas generales podemos decir que la apócope de estas formas es esporádica, por lo que en lugar de señalar ci-

³¹ Hay solo 5 casos de *-aste*, uno de ellos apocopado: *enviaste* (2), *pujaste*, *llamaste*, *fornigast*.

fras globales, nos vamos a limitar a dejar constancia del comportamiento en relación con la apócope de algunos de los verbos más usados.

Por lo que respecta a la forma *-ss(e)* podemos ofrecer los siguientes datos, relativos a las formas que aparecen más de 50 veces en el texto: *fuess(e)*, *fiziess(e)*, *oviess(e)*, *pudiess(e)*, *diess(e)*, *quisiess(e)*, que en conjunto suman más de 500 apariciones con la forma plena y tan solo 19 en forma apocopada (no hay ninguna forma que aparezca más de 6 veces apocopada, y en cambio las ocurrencias de *fuisse* y *fiziesse* superan el centenar); algunos detalles significativos corroboran lo anterior: *diesse* aparece 53 veces, *diés* una; *toviessse* 32 y *toviés* ninguna, etc. Esta tendencia al empleo de la forma plena se podría explicar por el peligro de sincretismos que puede originar el empleo de la apocopada: en muchos verbos de la 2.^a y de la 3.^a conjugación la forma apocopada del imperfecto de subjuntivo puede coincidir con la segunda persona del imperfecto o incluso con la tercera persona más el pronombre apocopado; otro tanto cabe decir de las formas de la 1.^a conjugación donde la apócope de la forma en *-asse* vendría a coincidir con la 3.^a persona con el pronombre enclítico apocopado, con la 2.^a persona del singular del presente de indicativo e, incluso, en muchas ocasiones con el plural del sustantivo de verbal en *-a*: *ayudas*, *demandas*, *buscas*, *tornas*, etc.; por ejemplo, la apócope de *demandasse* aparecería en el ms. como *demandas*, y esta podría leerse como *demandás* (1.^a y 3.^a persona), *demanda·s* (3.^a persona), *demandas* (2.^a persona) y *demandas* (sust.).

También en *E6* y en *GE1* es rara la apócope de estas formas: en el romanecamiento bíblico encontramos algún caso aislado *fués*, *sopiés*, *dixiés*, *soviés*; y en *GE1* la apócope es aun más rara que en *GE4*, así por ejemplo, no aparecen apocopados *pudiesse* (105 ocurrencias), *diesse* (89), ni *sopiesse* (34); aparecen una sola vez *viniés* y *dixiés* frente a 81 y 63 casos, respectivamente, de forma plena. En definitiva, si el cálculo que hacíamos a propósito de *GE4* nos daba un porcentaje de apócope en torno al 3,5%, en *GE1* no llega al 2%.

En cuanto a las formas del futuro de subjuntivo, el nivel de apócope es muy parecido al que acabamos de ver, aun teniendo en cuenta que esta forma verbal se usa mucho menos que la anterior. Las formas que encontramos apocopadas corresponden por lo general a la terminación *-ere*; las de la primera conjugación se apocopan menos, probablemente porque al perder la *-e* coinciden con los infinitivos correspondientes. Las formas que encontramos apocopadas son derivadas de los perfectos fuertes, así *dixier*:

aduzré sobr'ellos tod el bien que les yo dixier [fol. 91r],

fizier (2 veces):

que si los fizier que me non tomen por ventura los caldeos [fol. 94r],
e allegarm'e quando les fizier bien [fol. 91r],

sopier, pudier:

Trabajarm'e d'end quanto sopier e pudier [fol. 4r],

fuere (3 veces):

*e responderán aquellos a quien fuere preguntado [fol. 85v],
Si non si fuere visitamiento enviado del muy alto [fol. 269v],
quando yo fuere santificado en ti [fol. 248r].*

La comparación de este aspecto con *GEI* confirma los datos de la mayor escasez en esta obra de las formas apocopadas; en cambio, *E6* se aleja de los dos textos alfonsíes más incluso de lo que suele ser habitual: las formas apocopadas llegan al 40%, como muestran las cifras correspondientes a los verbos más usados: *fuere* 21, *fuere* 28; *fizier* 19, *fiziere* 19; *dixier* 9, *dixiere* 4; *dier* 5, *diere* 8; *quisier* 2, *quisiere* 9, etc.

3. RESUMEN DE LOS DATOS

Presentamos a modo de resumen dos cuadros comparativos con los resultados en porcentajes de la apócope en los sustantivos y en las formas verbales en *GE4* y en algunos de los textos a los que hemos recurrido con más regularidad. Conviene advertir que, al no reflejar ni los contextos en que se da cada forma ni las otras circunstancias apuntadas que inciden en la apócope, estos cuadros no pasan de ser una mera aproximación a los hechos.

Cuadro resumen de la apócope de los sustantivos:

FINAL	<i>GE4</i>	<i>FAZ</i>	<i>PIC</i>	<i>E6</i>	<i>GEI</i>	<i>EEI</i>
-p	100	100		100	100	94
-t	100			100	93	
-f, -b	23	100	60	76	7	13
-ch	29	95	0	36	0	9
-st	52	100		63	63	39
-rt	40	65	19	55	28	28
-nt	87	60	60	59	33	46

En lo que se refiere a la apócope de las formas verbales los porcentajes no se pueden presentar de forma tan precisa, por lo que el cuadro si-

guiente refleja de manera menos esquemática los datos más salientes de las formas que están bien representadas en *GE4* y en los otros textos:

FORMA	<i>GE4</i>	<i>FAZ</i>	<i>PIC</i>	<i>E6</i>	<i>GE1</i>	<i>EE1</i>
<i>diz</i>	37	90		4	54	50
<i>quier dezir</i>	9				16	41
<i>-st</i>	56	88	37	74	45	31
<i>-est</i>	50	86		64	60	29
<i>-ist</i>	60	90		82	50	33
<i>-es</i>	3,5				2	

Ya hemos indicado arriba la dificultad de comparar obras con gran diferencia de extensión: por ejemplo, los textos que hemos seleccionado de *E6* equivalen a un quinto de *GE4* y a menos de un sexto de *GE1* (el número de págs. aproximado de cada uno es 200, 1.000 y 1.300, respectivamente). Por eso, cualquier variación en las palabras que aparecen con mucha frecuencia puede dar en la comparación con los otros una imagen muy desviada de los hechos. La comparación entre la primera y la cuarta parte de *GE* puede establecerse con mayor base de homogeneidad, y en efecto, el resultado global es que *GE4* presenta muchos más casos de apócope, tanto en lo que se refiere a la cantidad como respecto a la riqueza de finales consonánticos. En todo caso, hechas las salvedades que preceden, la comparación de *GE4* con otros textos de la época revela un alto índice de apócope, claramente superior a otras obras alfonsíes, aunque inferior a *E6*.

4. CONSIDERACIONES FINALES

A falta de otros trabajos complementarios sobre *GE4* en el campo de la filología, la paleografía e incluso la estilística, y dado que la evolución histórica de la lengua no discurre de forma lineal, parece aventurado sacar conclusiones de carácter general sobre la obra. Las diferencias que hemos observado entre los distintos libros de que consta *GE4* apuntan a conclusiones sugerentes sobre datación³² y sobre las partes constitutivas de la obra, etc. En lo que se refiere al objetivo principal de este estudio, es evi-

³² Véase I. Fernández-Ordóñez, *Las estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid, Istmo, 1992, cap. III.

dente que la apócope no era ajena al uso de los escribanos de la cámara regia en 1280.

La presencia de formas apocopadas en *GE4* choca con la periodización que inicialmente presentó Lapesa³³, dado que por su fecha correspondería a la fase final de la labor de Alfonso X, en la que según la conocida hipótesis del maestro se debería haber producido ya el retroceso de la tendencia. A varios estudiosos les ha llamado la atención el gran número de casos de apócope en *GE4* que, por lo demás, es un texto muy cuidado desde el punto de vista idiomático, y, aun con el polimorfismo habitual de los textos medievales, es muy regular en determinados aspectos lingüísticos que en otros textos se suelen presentar con más variación.

Llama la atención la gran cantidad de finales consonánticos en los paradigmas verbales de esta época, y no resulta fácil de explicar por qué se terminó reponiendo la *-e* no solo tras consonantes no toleradas (*met, sub, aprend, dix, adux cantest, fezist...*), sino tras consonantes plenamente toleradas en otras clases de palabras (*faz, diz, pus, fiz, fizies, fizier...*), hasta el punto de que hoy, salvo en los imperativos plurales (con una *-d* que rara vez suena) y en unos pocos restos del anterior sistema (*cualquier, dizque, pon, sal, ven...*), no hay finales consonánticos distintos de *-r*, *-s* y *-n*. La pérdida y la posterior recuperación de la vocal final en los verbos contribuyen a descartar la posible influencia externa en el auge de la apócope castellana en la Edad Media.

A nuestro modo de ver, hay que distinguir en lo que denominamos apócope dos hechos: uno de carácter fónico, que consiste en la mayor tensión articulatoria en coda silábica, y otro de carácter gráfico (evidentemente relacionado con el anterior), que a su vez tiene dos vertientes: la tendencia a escribir marcando más las ligazones, la sinalefa, el sandhi, y, en el plano escriturario, la no fijación de una forma única para cada palabra, de manera que se admite, e incluso se valora como solución estilística, la variación formal de una misma palabra en el texto e incluso en la frase. Estos dos factores unidos originan el fenómeno conocido como apócope extrema. La influencia extranjera, si existió, debió de ser solo en el nivel gráfico.

Es evidente que el castellano de esta época, al contrario de lo que ocurre en la norma gráfica actual, refleja en la escritura, si bien parcialmente, las situaciones de sandhi. Ahora bien, el problema de la vocal final en castellano no es solo un caso de sandhi, porque la apócope ante pausa y ante consonante no puede explicarse desde esa perspectiva. Apunta C. Pensado

³³ El propio Lapesa a la vista de lo chocante de la pujanza de la apócope extrema en este texto, la considera un arcaísmo en el que hubo de ser factor importante «su deuda respecto a romanceamientos anteriores de la Biblia» (cf. *Estudios de historia...*, pág. 221).

en un trabajo muy sugestivo, que esos casos podrían deberse a una generalización contextual de los procesos fonológicos³⁴. Aun desde esa hipótesis, conviene tener presente que hay muchas palabras en que la forma apocopada ha sido durante bastante tiempo predominante, y además que no se da nunca o casi nunca la elisión de la vocal en casos que, de aparecer en situación prepausal o preconsonántica, serían de difícil pronunciación: *maestre* se escribe así 279 veces en *GE4*, *fambre*, 71, etc., y ninguna vez *maestr*; *fambr*; siendo así que nada lo impediría ante una *e-* de la palabra siguiente; véanse, por ejemplo:

dize Maestre Ebrardo en el libro [fol. 72v],
vino fambre en la cibdad [fol. 100v],
fambre en la mano de Nabucodonosor [fol. 85v].

Ni siquiera en *Faz*. aparecen apocopadas palabras con estos finales. Sería también susceptible de elisión la *-a* en casos como *quarenta años*, pero tampoco se da.

Es evidente que la coda silábica admitía en el castellano medieval muchas más consonantes que ahora, y no parece aventurado afirmar que a partir de finales del siglo XIII se ha ido incrementando la tendencia a la disminución progresiva de sus posibilidades en el margen posterior de la sílaba³⁵, y que aún hoy, sigue reduciéndose a despecho de la norma ortográfica³⁶, probablemente encaminándose hacia la estructura silábica más natural, *CV*. Por consiguiente, la apócope deberá estudiarse en el marco de un estudio sobre la evolución de la estructura silábica del español. Un estudio de esa naturaleza, que chocará con el escollo de la escasa transparencia que en determinadas épocas ha habido entre los usos gráficos y su correspondencia con el código oral, deberá considerar otros aspectos además de la apócope; por ejemplo, deberá tener en cuenta que las nuevas secuencias heterosilábicas surgidas a consecuencia de las síncopas, como *setmana*, *capdiello/cabdiello*, *cibdad*, *cobdiciar*, *debdo*, *recabdo*, se van a ir resolviendo hacia la tendencia predominante de sílaba abierta: eliminando la implosiva *semana*, *codiciar*, *recado* o bien vocalizándola *ciudad*, *caudiello*, *deudo*, *recaudo*; asimismo tendrá que comprobar cómo van a ir desapareciendo casi todos los futuros síncopados (*coñosçra*, *uençredes*, *bendizré*, *aduzrá*, *plazrá*, *combrá...*), con lo que disminuirán las consonantes en coda silábica.

³⁴ Cf. C. Pensado, «Fonología y sintaxis en interacción: los procesos de sandhi en la historia del castellano». Ponencia presentada en el Seminario organizado por la Fundación Duques de Soria sobre *Métodos e instrumentos de investigación* (julio de 1997).

³⁵ Diego Catalán, *op. cit.*

³⁶ Habría que consignar aquí, por ejemplo, la extrema relajación de las consonantes implosivas en muchas áreas del dominio hispánico.

En el estudio de la apócope casi nunca se han tenido en cuenta los problemas paleográficos, y la lectura de manuscritos medievales sugiere que la coexistencia de dos formas para una misma palabra, no puede interpretarse, cuando no refleja una realidad lingüística, como una vacilación o una torpeza. El poligrafismo de los textos medievales parece que en ocasiones es fruto de un afán consciente de *variatio*; por ejemplo, en *GE4* se escribe con las siguientes variantes el nombre de una realidad geográfica que no les era tan ajena ni referencial ni metalingüísticamente: *jthalia*, *ythalia*, *italia*, *jthalia*, *ytalia*, *ytallia*; lo mismo ocurre con un referente y un significante menos conocidos: el animal de nombre *hicneumon* [fol. 18v] aparece tres renglones más abajo como *hicgneumon* (recuérdese el pasaje citado arriba con las variantes *xerop*, *xerope*, *xarope*, *sorope* que el escriba utiliza en el mismo folio). Tomando en consideración estos factores, hemos sugerido a lo largo del presente trabajo la posible influencia de los hábitos escriturarios en la apócope de determinadas palabras.

La desaparición de la apócope extrema consistirá, en definitiva, en el triunfo de una de las dos variantes que coexistían³⁷, y en el hecho de que triunfara la variante con final vocálico debió de influir de manera decisiva la presión de los plurales, que nunca perdieron la vocal final, y coadyuvaron otros factores, entre los que podemos citar los siguientes: *a*) de orden fónico: la progresiva eliminación de consonantes de la coda silábica, *b*) de orden morfológico: el carácter de marca morfemática que en ocasiones tiene la *-e*, y *c*) de orden gráfico: el cambio en el hábito de escritura que irá conduciendo a escribir las palabras siempre de la misma manera³⁸, aun cuando la pronunciación siga variando con el contexto.

Hemos intentado poner de relieve los distintos factores paleográficos, fonéticos, fonético-sintácticos y morfológicos que pueden incidir en la apócope. Una vez que se van sentando las bases metodológicas adecuadas, y dado que ahora se dispone de grandes *corpora* y de programas de concordancias capaces de procesar datos antes inabordables, esperamos que se pueda avanzar en el esclarecimiento de este fenómeno tan singular.

³⁷ La situación tenía ciertas concomitancias, salvadas las diferencias en los respectivos sistemas fonológicos, con la del italiano actual, en el sentido de que alternan dos formas según el contexto y con claras limitaciones, cf. Tekavcic, *Grammatica storica dell'italiano*, Bolonia, Il Mulino, 1972, § 146.

³⁸ La desaparición de la alternancia de formas plenas y apocopadas es paralela a la de otras muchas variantes que caracterizan a los textos medievales.